



Intrigas
DE
ALTA SOCIEDAD

PASIONES Y SECRETOS PROHIBIDOS SAGA NO. 2

A N A A L L E N D E

**Intrigas de Alta Sociedad.
Pasiones y Secretos Prohibidos**

Saga No.2

Ana Allende

ÍNDICE

[PRÓLOGO](#)

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[CAPÍTULO VII](#)

[RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS](#)

[Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción](#)

PRÓLOGO

Elizabeth Salt, hija del prestigioso abogado Marcos Salt, descubre con su muerte que su madre Isabella Salt, la cual siempre anheló por su repentina partida, no es su madre y su amado, pero sobre protector padre, tampoco lo era, ya que él la ha adoptado en un momento de tragedia familiar; ahora su supuesta madre la ha dejado sin nada, reclamando lo que cree que le corresponde por derecho. Sin más opción, Liz decide comenzar un camino de descubrimiento personal, en donde las principales preguntas son ¿Quién es?, ¿cuál es su identidad?, y ¿cómo recobrar lo que le ha sido arrebatado? En compañía de nuevas amistades, que consigue a lo largo de ese camino, y a su caballero encantado Liam Johnson, se propone a recoger lo pedazos de su vida, sin darse cuenta de que todavía la vida le tenía preparada una serie de eventos que la sorprenderán y llenarán de aún más tristeza y confusión.

CAPÍTULO I

Me encuentro caminando alrededor de lo que un día me perteneció, donde un día viví momentos inmemorables, con un padre que ahora descubro que no era el mío: momentos de una vida que no era mía, tal vez por eso siempre sentí que no pertenecía a ese mundo en donde todo era singularidad y perfección; un montón de recuerdos regresan a mi cabeza como si de una película se tratara, mi padre gritando, mi padre peleando, discutiendo con la servidumbre, él estresado en su despacho.

Tengo que hacer un increíble esfuerzo para recordar otros momentos, como cuando me daba mis regalos de navidad o cuando se disfrazaba de Santa Claus para hacerme reír, cuando me acompañaba a buscar mis huevos de pascua, momentos que viví y que ahora no sé si en realidad eran míos por amor o por simple responsabilidad. Sin embargo, no puedo negar que mi padre me hizo vivir una niñez envidiable y eso se lo debo agradecer; me siento en una pequeña banca en medio de Central Park, por primera vez en mi vida no sé qué camino seguir, qué decisiones tomar, me siento perdida y destruida emocionalmente, miro a las parejas caminar y no puedo evitar pensar en mi caballero de armadura reluciente, Liam, ya falta poco para que sea mi hora de llegada a casa y, de seguro, está ansioso esperándome pero ¿Cómo le explico todo lo sucedido? ¿Cómo le explico que yo, no soy yo y que esta vida no es mía? Las lágrimas amenazan con invadir mis ojos, así que sacudo mi cabeza y trato de tomar una decisión. Son casi las 6:00 de la tarde y me encuentro en el mismo lugar, no he tenido las fuerzas de hacer algo más y la sensación abrumadora no desaparece de mí. Todo esto de mi adopción y la aparición de mi “Madre” hubiera sido más fácil de asimilar bajo otras circunstancias.

De Isabella podía esperar cualquier cosa, pero lo que nunca esperé que sucediera fue que mi “amiga”, mi “confidente”, me

pagara con esta moneda; todavía recuerdo su mirada y el desprecio con que me hablaba, se me eriza la piel, y pensar que en algún momento su amistad fue incondicional. Me hacen ver y pensar las cosas desde otro punto de vista, empezando porque tal amistad nunca existió, sus reclamos el día de hoy me hicieron darme cuenta de que todo fue por simple interés y cuando por alguna razón se vio desplazada por mí, su interés se convirtió en rencor, un rencor que fue almacenando hasta que explotó.

La verdad yo nunca deseé hacerle daño, siempre la vi como una chica indefensa de alguna manera y, por lo tanto, siempre busqué la forma de cuidarla, pero eso la hizo sentirse sobre-merecedora de cosas que escapan de mis manos; no puedo evitar pensar que tal vez todo esto es mi culpa, miro al horizonte y me percato cómo pequeñas hebras de sol empiezan a ocultarse y sé que es momento de tomar la próxima decisión, he decidido buscar un lugar, un pequeño hotel a las afueras de Manhattan, necesito tiempo para mí, para pensar, para asimilar tanta información.

Tomo mi bolso, saco mi celular y en mi buscador favorito de internet busco un hotel modesto y alejado del bullicio de Nueva York, rápidamente lo encuentro, es pequeño y sencillo, tiene todos los aspectos que necesito para facilitar este momento de transición, aparte de que estoy segura que allá nadie me encontrará porque estoy segura que Matt y Liam me buscarán hasta debajo de las piedras y yo solo necesito estar sola. Rápidamente me levanto de la banca y me dispongo a buscar un taxi que me lleve al lugar que por un par de días será mi refugio.

Llego al hotel y me asombra su belleza natural, se encuentra en medio de un área boscosa, con muchos árboles a su alrededor e inmediatamente me siento a gusto y relajada con mi decisión, paso al lobby y me registro en una habitación sencilla sin muchos lujos.

Al entrar en ella, veo una pequeña cama con sábanas un poco descoloridas, que en algún momento fueron azul, dos almohadas y un cojín en el medio, una mesita de noche color marrón clara y una lámpara blanca sobre ella; de un extremo, una pequeña peinadora

con un par de gavetas y un hermoso espejo decorado, y justo frente a la cama un pequeño televisor y, por su puesto, un modesto baño; para lo que pienso hacer en esa habitación es más que perfecta, no tiene muchas cosas en las que me puedan distraer; luego de tomar un largo baño, miro mi teléfono celular y tengo 10 llamadas de Matt y 28 de Liam, ¡VEINTIOCHO! Me parece una locura, me encantaría poder responderle, poder llamarlo, pero en ese momento no encuentro la fuerza ni las palabras correctas para decirle algo coherente, así que dejo a un lado mi celular y me concentro en mí misma, es lo que necesito; me lanzo en mi cómoda cama, prendo el televisor y rápidamente consigo una película que me engancha, aunque un par de minutos después caigo en un profundo sueño.

Es mi cuarto, día en el hotel y no lo puedo negar, me he sentido mucho mejor, aunque lo único que no me deja tener una concentración perfecta son las 20 llamadas al día que me hace Liam, del resto, todo me ha servido de bastante ayuda, aunque todavía no logro descifrar cuál será mi siguiente paso en la vida.

Tocan la puerta y es María, una mucama del hotel que se ha ofrecido para ayudarme en cualquier cosa que necesite, luego de haberme encontrado el día numero 2 acostada en mi cama llorando desconsoladamente; es una chica muy linda, de mi edad, morena, de cabello largo negro y, aunque un poco llenita, tiene muy linda silueta, aparte de eso tiene un niño de dos años de edad que es una monada, a veces cuando no consigue quién se lo cuide, lo lleva con ella al trabajo y pasa un par de horas en mi habitación viendo muñequitos.

—Hola maría ¿Cómo estás?

—Bien señora Elizabeth.

—Ya te he dicho que me digas Liz por favor.

—Está bien Liz, pasé a entregarle lo que me había encargado el día de ayer.

Me pasa una bolsa en donde encuentro un par de jeans, una blusa negra y un par de botas de corte alto, sonrío y le doy un abrazo.

—Gracias María, ya tenía mucho tiempo con la misma ropa y sentía que iba a enloquecer. — Saco mi lengua en señal de desagrado y ella ríe.

—Tranquila seño... Liz. — Las dos nos miramos y nos carcajamos de la risa; pasamos unos diez minutos conversando antes de que se vaya a hacer su trabajo y no puedo evitar quedarme con la sensación de que a la pobre la tratan muy mal en ese hotel y me encantaría ayudarla, aunque primero necesito ayudarme a mí misma.

Son alrededor de las 12:00 del mediodía del día número 7; me encuentro sentada en las escaleras de la entrada principal del hotel esperando a María, le di unos cuantos dólares para que me comprara comida y, por supuesto, comprara para ella y para su niño, no es por nada malo, la comida del hotel es aceptable, pero tenía un antojo de un buen puré de patatas, pollo a la plancha y ensalada cocida, de solo pensarlo se me hace agua la boca.

Justo cuando mi estómago suena por enésima vez, llega María en un taxi y yo sonrío al verla bajar de él, no solo por la comida, sino porque en este tiempo le he tomado un cariño muy especial, ella ha tenido una vida difícil parecida a la mía y hemos congeniado de una manera increíble, cuando ella se acerca a mí, me levanto y la abrazo, la tomo del brazo y nos dirigimos a mi habitación como si fuéramos un par de grandes amigas, aunque ahorita no tengo mucha fe en ese término, pero bueno, hago caso omiso a mis pensamientos y continúo concentrada en el momento.

En el presente, ha sido uno de mis mantras estando ahí; sentadas las dos en mi pequeña cama comiendo y riendo, me doy cuenta que no he tenido momentos como este en un largo tiempo, de lo que me he estado perdiendo.

—¿Sabes María? Pienso que tal vez en un par de días sea hora de irme, lo que vine hacer aquí lo he cumplido por parte y creo que ya es hora de que regrese a casa.

—Ay Liz, te extrañaré tanto, ahora este trabajo volverá a ser aburrido y monótono. — Lo dice con una cara que refleja pura

tristeza.

—¿En serio, me extrañarás?

—Claro, ya sé todo lo que pasó con tu y que amiga, y he de imaginar que volver a creer en la amistad te será difícil, pero estos días he desarrollado un cariño especial por ti, eres inteligente graciosa, amorosa...

—Y complicada. — Le digo bajando la mirada.

—¿Y quién no Liz? Todos somos complicados en cierto grado, pero no hay que avergonzarnos de ello, yo lo veo más como... que eso le da sabor a la vida, imagínate que todos viviéramos una vida perfecta, sería todo demasiado gris y aburrido, yo le doy gracias a dios por mis problemas porque gracias a los momentos duros que he podido superar es que soy quien soy.

—Me encanta cómo ves la vida, eres el ying de mi yang, gracias por... por tu amistad. — Nos perdimos en un abrazo que parece infinito hasta que tocan a la puerta, las dos nos miramos a la cara, ¿quién podrá ser?, María se levanta para abrir la puerta, mientras yo recojo el desastre que tenemos en la cama, María no dice nada y eso me extraña y cuando volteo, frente a mí está... LIAM... mi Liam, las piernas me tiemblan, el cuerpo se me eriza y la cabeza me da vueltas pero como...

—Liam, pero cómo —...

—El GPS de tu celular. — De reojo veo a María y asiento con mi cabeza para que sepa que todo está bien, así que ella discretamente sale de la habitación y cierra la puerta a su paso, yo sigo viendo esos ojos azules que me perturban, por lo general están turbios de pasión antes de hacer el amor, pero en estos momentos están llenos de ira o rabia, yo bajo la mirada. No sé qué decir, estos días he estado preparando un discurso para explicarle por qué estuve desaparecida, pero justo en ese momento frente a él no me salió ni media palabra.

—¿En qué pensabas Liz? ¿Tienes alguna idea de lo que he tenido que vivir estos días sin ti? — Sin saber qué te había

sucedido. Llegué a pensar lo peor. —Yo sigo sin mirarlo, pero por su tono de voz sé que está muy afectado.

—Yo... yo necesitaba tiempo.

—Tiempo ¿para qué? ¿Es que ya no me quieres?

—Claro que no es eso Liam, es que ese día que salí de casa, todo fue un completo caos, no sé ni por dónde empezar.

—No tienes que empezar por ningún lado, yo solo vine a ver si estabas bien y me encuentro con que estás magnífica, así que ya me voy. — Se da la vuelta y casi corre hacia la puerta, como pude me coloque entre él y la puerta.

—Por favor, por favor no me dejes, dame 5 minutos para explicarte qué fue lo que sucedió, confía en mí, no habría hecho esto sin una razón válida. — Lo miro suplicantemente y él me mira también, creo que evalúa si quedarse o mandarme al diablo, gracias a dios optó por la primera y se sentó en mi cama.

—Te escucho. — Los minutos se convirtieron en horas, contándole con lujos y detalles lo sucedido ese día, por momentos agrandaba sus ojos como si no diera crédito a lo que le estaba contando, pero cada cosa era cierta. Cuando por fin terminé, Liam solo me miraba, pareciera traspasarme con ella y por momento me siento avergonzada y humillada.

—¿Así que por eso decidiste irte?

—Sí, necesitaba tiempo para pensar. — Liam se levanta de la cama y creo que se va a ir, pero para mi sorpresa, se dirige hasta mí y me abraza, su abrazo es caluroso, transmite amor y seguridad y yo solo puedo quedarme inmóvil mientras las lágrimas empiezan a brotar de mí, lloro sin control mientras él me acuna en sus brazos.

—Shhhhh nena, ya estoy aquí, esto lo vamos a superar juntos, ya verás.

—Lo... siento... mucho amor, debí habértelo dicho antes, lo siento. — Le digo entre sollozos.

—Tranquila amor, ya no importa eso, tal vez, de haber sido mi caso, hubiera hecho lo mismo, pero ya no valen los lamentos, ya estoy aquí, y quiero que me prometas que más nunca me vas alejar

de ti, pase lo que pase lo afrontaremos juntos. — Entre sus brazos asiento con mi cabeza y todo empieza a sentirse bien.

CAPÍTULO II

Pasamos las próximas horas hablando sobre el tema y está realmente sorprendido con lo sucedido, es que parece cosas de películas. Hace un par de días atrás, no habría podido hablar de todo esto sin perderme en un mar de llanto e infelicidad, pero estando con Liam todo se siente... bien, él me da fuerzas y valor.

—Me sorprende que hayas podido lidiar con eso sola.

—No ha sido fácil. — Liam toma mi barbilla entre sus dedos y sonrío muy cerca de mi boca, sus dientes blancos brillan y yo me derribo, cuando por fin se acerca a mí y me besa, es suficiente para despertar cada poro de mi cuerpo, lo tomo del cuello y profundizo su beso, nuestras lenguas se acarician, sus dientes mordisquean mis labios y todo se vuelve en un momento de pura pasión.

—Te necesito. — Le digo entre dientes casi jadeando y él sin mediar palabra, me acuesta sobre la cama y se coloca encima de mí, por la presión en sus pantalones veo que está más que listo para mí y mi cuerpo reacciona con la misma intensidad.

—Hazme tuya.

—Para mí será un placer complacerte nena. — Mete sus manos entre mi blusa y, como es costumbre, hace pequeños círculos con sus dedos sobre mi piel, yo serpenteo debajo de él, mi cuerpo es incapaz de quedarse quieto mientras él continúa su camino hacia mis pechos, los presiona por encima de mi sostén y yo me pierdo en la sensación de deseo que transmiten sus manos; pasa mi blusa por encima de mi cabeza y cuando llega a la altura de mis muñecas, la hace un nudo y me las sujeta con fuerza, yo lo miro con cara de sorpresa, no esperaba eso, pero al mirar sus turbios ojos azules invadidos de deseo, me hicieron darme cuenta que haría cualquier cosa por él, así que levanto mi cara y lo beso con pasión desenfrenada, sus manos bajan a través de nuestro cuerpos, mientras tantea en busca del botón de mi pantalón y después de un

par de segundos lo consigue, lo desabrocha y sin deshacerse de él mete su mano para tocar mi zona de placer, yo gimo y él gruñe cerca de mi oído, y cuando creo que el deseo me va a alcanzar, saca su mano y rompe el beso.

—Por favor Liam, sigue, tócame, te deseo, te necesito.

—Yo también nena, pero quiero que vayamos despacio, te quiero disfrutar, estos días sin ti fueron una tortura y necesito disfrutarte al máximo. — Se relame los labios y yo me pierdo en el borde de su lengua; se deshace de mis pantalones y mi ropa interior, abre mis piernas y se coloca entre ellas, con sus manos separa mis labios vaginales y sopla en el botón de mi deseo, yo me muevo entre él.

—Ssshhhhh nena, tranquila, quédate quieta. — Vuelve a colocarse entre mis piernas pero esta vez chupa y sopla, de manera alternada, todo se siente doblemente excitante, tal vez sea por tener las manos sujetadas y no poder controlar sus movimientos, sus dedos se aposentan en la entrada de mi deseo y cuando introduce uno de ellos, mi cuerpo comienza a temblar, mientras sale y entra su dedo de mí, no para de chupar y soplar y cuando no puedo aguantar más, el orgasmo arrasa con todo de mí.

—Sí nena, dámelo todo. — Cuando me recupero de las mil sensaciones que embargan mi cuerpo, lo veo frente a mí quitándose la ropa de a poco, como si quisiera que admirara cada parte de su cuerpo y realmente lo hago; cada parte de él es perfecto, su pecho y sus brazos tonificados, su abdomen llenos de cuadritos, su fuerte mentón, su cabello alborotado y sus espectaculares ojos azules, son mi mayor debilidad; él se abalanza encima de mí, y solo quiero tocarlo, pero no puedo, mis manos siguen atadas y parece que él está disfrutando el verme así, empieza a tocarme lentamente y yo me pierdo en la sensación de su tacto, el estar atada me hace tener más sensibilidad.

—Te haré mía y no lo olvides nunca, tú Liz, eres MÍA. — Lo dice con un aire de propiedad que en vez de molestarme, hace que me sienta segura en sus brazos, así que asiento mientras jadeo; siento

cómo empuña su excitación hasta la entrada de mi placer, yo arqueo la espalda para aliviar la intensidad de la sensación que provoca su miembro en mí, pero falló estrepitosamente; él empieza a moverse sin descanso dentro de mí, entra y sale con fuerza mientras su respiración se agita y la mía se pone a la par de él, en esos momentos somos uno solo y solo, nos preocupa nuestra propia satisfacción y más nada, nos dejamos llevar a un mundo en donde solo nosotros somos los protagonistas y cuando no aguantamos más, nuestros cuerpos estallan en un orgasmo y al mismo tiempo balbuceando nuestros respectivos nombres.

Nos encontramos en mi pequeña cama de hotel, Liam se encuentra más tranquilo y risueño y yo no lo puedo evitar, me siento igual, tal vez lo que me hacía falta era un buen momento de sexo y como lo tuve, sonrío mientras medito en eso.

—¿Por qué sonríes amor?

—Porque creo que esto era lo que me hacía falta para sentirme totalmente mejor.

—Bueno, soy como la medicina y puedes beber de mí todo lo que quieras. — Los dos nos miramos y nos reímos, su buen humor es contagioso.

—¿Sigues enojado conmigo? — Le digo batiendo mis pestañas.

—¿Cómo estarlo nena? — Se acerca a mí y me besa. ¿Sabes nena? He estado pensando, estas aquí porque necesitabas espacio de tu entorno habitual ¿correcto?

—Pues, técnicamente sí.

—Pues, entonces te tengo una propuesta.

—¿Una propuesta indecente? — Él se ríe.

—Pues no, aunque me puedo poner creativo para otra circunstancia. — Ahora soy yo la que ríe.

—Entonces ¿cuál es la propuesta?

—Bueno, te propongo lo siguiente, ya que lo que necesitas es tiempo y espacio, ¿Por qué no vamos a la casa de mis padres?

—¿En Missouri?

—Pues si cariño, exactamente en Kansas City, te aseguro que la vas a pasar bien, mi madre y mi padre te adorarán y Eliza de seguro te verá como una hermana, ellos tienen una pequeña casa en una inmensa pradera, tendrás mucho espacio para caminar y hacer lo que quieras. — Lo miro sorprendida de todo lo que esperaba que me dijera, nunca se me ocurrió que de su boca fueran a salir esas palabras, me parece demasiado formal ir hasta casa de sus padres a cuenta de que..., me empiezo a sentir asustada, con ganas de salir corriendo, así que me salgo de la cama, me coloco mi ropa apresuradamente y salgo de la habitación dejando a Liam totalmente atónito; me encuentro inmersa en mis pensamientos, mientras camino hacia un tronco que se encuentra al lado del hotel, me siento en él mientras paso mi mano por mi cabello, yo no puedo conocer a sus padres en este momento, primero y principal porque todavía no sé qué carajos somos Liam y yo, todo esto se ha desarrollado en un momento de total confusión de mi parte, no he salido de un acontecimiento desde que estoy con él y no me parece justo que lo haga vivir todo esto, creo que ni él mismo sabe si está conmigo por amor o compasión, me encuentro matándome la cabeza cuando siento un par de manos en mis hombros.

—Nena ¿Ahora qué sucede? ¿Por qué te fuiste así?

—Nada, no pasa nada.

—Para que esto funcione necesitamos comunicarnos Liz, tenemos que ser sinceros el uno con el otro y tenemos que confiar en nosotros.

—Exactamente ese es el problema Liam, tú yo nos conocimos en el peor momento, bajo las peores circunstancias, desde que estamos juntos, en mi vida no han parado de suceder cosas y tú y yo no hemos tenido el tiempo de sentarnos a conversar qué somos o a qué diablos estamos jugando; sí es cierto que la hemos pasado increíble juntos, pero sin ningún tipo de compromisos — ¿y ahora de la noche a la mañana quieres que vaya a casa de tus padres y presentarme como qué?, es que ni yo misma sé quién soy. — Me encuentro casi sin respiración cuando termino de hablar y Liam solo

me mira, bajo mi mirada y por un momento, pensé que se iría, pero contrario a eso se sentó a mi lado.

—Tienes razón nena, todo contigo ha sido tan rápido, tan intenso, que no he tenido el tiempo de pensar en lo inmediato, pero pensé que todo estaba claro entre nosotros amor, pensé que estaba claro que... que... que te amo, ya te lo había dicho, desde el momento que te vi, te consideré mía y a partir de ahí para mí no hubo vuelta atrás, mis intenciones contigo son las mejores, porque ya no deseo pasar ni un segundo lejos de ti, para mí es un verdadero honor que conozcas a mis padres porque aunque tú no sepas en estos momentos quién eres, para mí eres el amor de mi vida y es más que suficiente. — Lo miro profundamente y no puedo creerlo, ¿en serio dijo que me amaba, que era el amor de su vida? Pero justo en ese momento vinieron a mí todos esos momentos que hemos vivido juntos, desde que nos conocimos y me doy cuenta de que a pesar de las circunstancias y del tiempo, yo también lo amo, lo amo perdidamente, lo amo como nunca he amado a nadie y al igual que él, no deseo pasar ni un segundo más lejos de su presencia, así que sonrío, tomo su rostro y lo beso con todo el amor y la dulzura posible, él me toma de la cintura y responde a mi beso.

—Yo también te amo Liam y para mí será un verdadero placer conocer a tu familia y prometo nunca más alejarte de mí.

—A partir de ahora seremos tú y yo contra el mundo, ¿estás lista para eso?

—Contigo estoy lista para cualquier cosa amor. — Los dos nos reímos como dos locos enamorados, mientras nos abrazamos en ese pequeño tronco.

—Amor, yo también tengo una propuesta que hacerte.

—Sí ¿qué será?

Liam y yo nos encontramos de nuevo en la pequeña habitación del hotel, miro el reloj y veo que están cerca las 10:00 de la noche, así que le paso un mensaje a mi amiga María para que cuando termine su turno, antes de irse a su casa, pase por mi habitación, ya

que tengo algo que hablar con ella. Cerca de las 10:30 p.m., escucho sonar la puerta, miro a Liam y ambos sonreímos.

—Hola María ¿Cómo estuvo tu día?

—Agotador Liz. — Mira de reojo a Liam y me percato que se siente intimidada por su presencia.

—María, quise que vinieras para presentarte a mi novio Liam Johnson.

—Mucho gusto, mi nombre es María, María Soto. — Los dos se estrechan las manos y luego María se dirige a mí. ¿Ya te vas?

—Pues sí, pero antes tenía que decirte algo María, Liam y yo lo hemos pensado y voy a pasar una temporada en Missouri y necesito a alguien que cuide mi casa en Manhattan, tu trabajo acá es muy mal pagado, te explotan y no te dejan tiempo para compartir con tu niño, así que quiero proponerte... ¿Por qué no te mudas a mi casa y me ayudas cuidándola, limpiándola y prácticamente haciendo lo mismo que acá, solo que en un lugar más pequeño y con una mejor paga? — María abre sus ojos como platos, mientras yo sonrío esperando su respuesta. Bueno y entonces ¿Qué me respondes? Dime que sí por fa, te necesito y así no tendremos que estar alejadas, es algo de ganar y ganar y entonces ¿Qué te parece?

—¡Ay Liz! — Y se desploma a llorar y la abrazo. En verdad que ella es una chica muy especial y se merece tener la oportunidad de progresar, sobre todo de tener un lugar en donde le paguen bien y tenga el tiempo suficiente para compartir con su bebé.

—¿Es un sí?

—Sí, claro que sí. Gracias, nunca tendré para pagarte esta oportunidad.

—No quiero que me pagues, quiero que seamos amigas y si tu amistad es sincera será pago suficiente.

—Claro que sí Liz. — Ambas sonreímos, mientras Liam saca una botella de vino y dice.

—Es hora de celebrar entonces. — Pasamos un par de horas contándonos historias y conociéndonos un poco más; a Liam, al

igual que a mí, María le pareció una muchacha maravillosa, estaba muy contento de darle la oportunidad de mejorar en la vida, porque aparte de la mudanza, le tenemos una sorpresa más, pero eso se la daremos cuando lleguemos a casa. Organizamos todo antes de que María se fuera a lo que sería pronto su antigua casa, hemos decidido que dentro de dos días saldremos a Manhattan, Liam y yo queremos un día más para disfrutar un poco de nuestra cercanía y así le daríamos tiempo a María de presentar su renuncia y hacer sus maletas; todo encaja a la perfección, así que nos despedimos y pronto Liam y yo caemos abrazados en los brazos de Morfeo.

CAPÍTULO III

Llegó el día de la partida, Liam va conduciendo el carro y yo voy de copiloto, mientras María y su bebé, Noah, van en la parte trasera; me siento de muy buen humor, miro a Liam y sonrío y él hace lo mismo. Cuando llegamos a casa, le hago un pequeño recorrido a María, mi casa es muy básica, la cocina, el comedor, la sala, la lavandería, tres cuartos arriba con sus respectivos baños y un baño de visita en la parte de abajo, la saco al patio y veo cómo al pequeño niño se le ilumina la carita al ver la piscina.

—María, te daré un dinero para que mientras yo no estoy, busques una compañía para que coloque seguridad en las puertas y en la escalera para el bebé, no queremos que haya ningún accidente. — Ella asentó con su cabeza. Y entonces ¿qué te parece la casa?

—Es bellísima Liz.

—Ahora esta también es tu casa, así que disfrútala, no quiero que te pares en nada, puedes usar todo lo que haya en la nevera, todas las instalaciones, escoge cualquiera de los cuartos de arriba y dime si necesitas algo ¿ok?

—Ok Liz, gracias, igual trabajaré fuerte aquí, no quiero que me regales nada, quiero trabajar para ganarme honradamente mi salario.

—Claro María, confío en ti. Por cierto, te tengo otra sorpresa. — Le paso un sobre sellado.

—¿Qué es? — Me mira toda desconcertada

—Ábrelo. — Cuando María abre el sobre, se encuentra con una hoja en donde detalladamente se describe que se ha pagado un semestre en la escuela nocturna, ella me mira con las lágrimas a flor de piel. ¿Recuerdas cuando me dijiste que no habías podido terminar la secundaria?, pues quiero que la termines, quiero que te superes en la vida por ese bebé hermoso que tienes. — Ella

comienza a llorar y yo no pude evitar abrazarla y llorar con ella, el sentimiento de querer llegar más lejos y no poder, debe ser horrible, pero ahora con todas estas oportunidades debe ser abrumador.

—Gracias Liz, oh gracias, la vida no me alcanzará para pagarte, para agradecerte todo esto.

—Tranquila, que a partir de ahora todo va a salir bien. — La abrazo y veo a Liam parado en el lumbral de la entrada a mi patio trasero con una sonrisa que no crece más, se da la vuelta y se pierde en el interior de mi hogar, de nuestro hogar. Esa noche cenamos María y yo solas, ya que Liam fue a su apartamento y recoger ropa para el viaje. Decidimos salir al día siguiente a primera hora, cuando terminamos de comer, conversamos un rato y luego nos encaminamos a nuestras habitaciones a descansar.

Me encuentro en mi cuarto haciendo la maleta y no puedo dejar de pensar si esto es lo correcto, me da miedo lo que los padres de Liam pueden pensar de mí y si por eso él me pueda dejar de querer, me parece poco probable, pero igual el miedo está a flor de piel, María me encuentra sentada en mi cama y se acerca a mí.

—¿Estás nerviosa?

—Muchísimo.

—Tranquila, todo va a salir bien, tus suegros te adorarán.

—Eso espero, porque no sabría cómo actuar en caso contrario.

— Ella me abraza justo cuando Liam hace sonar la corneta de su vehículo en señal de que está esperándome, yo miro a María y ella me sonrío haciéndome saber que todo estará bien.

—Cualquier cosa me llamas ¿sí?

—Claro que lo hare Liz, anda tranquila, suerte. — Tomo mi maleta rosada y mi bolso de mano que hace juego y salgo de mi adorado hogar, María y Noah se encuentran en la puerta despidiéndose y yo me despido con la mano; al llegar frente a mi caballero, él me abraza y me besa, e inmediatamente me entran unas ganas de no querer soltarlo.

—¿Estás lista nena?

—Todo lo lista posible.

—Ya verás que te encantará.

—A tu lado todo me encanta. — Sonreímos, él guarda mis maletas y emprendemos nuestro viaje, nos esperan por delante 16 horas antes de llegar a nuestro destino.

—¿En qué piensas nena?

—En que tenemos muchas horas de viaje por delante amor.

—Tranquila, este tiempo nos servirá para conversar, para conocernos.

—Sí amor, es cierto, sacaré tus secretos sucios al sol. — Ambos nos reímos al unísono, en definitiva cuando estoy a su lado soy una mujer distinta, por lo general, no soy tan sonriente.

—Este viaje estará lleno de momentos inolvidables, te lo aseguro. — Los dos miramos hacia la carretera, mientras la voz de mi cantante favorito John Legend, embarga todo el vehículo con las notas de su canción All Of Me — y, para mi sorpresa, Liam se la sabe y la canta a todo pulmón, mientras me toma de la mano y besa mis nudillos, este viaje comenzó excelente. Cuando llevamos un par de horas de viaje y un par de preguntas básicas respondidas, hago mano de mi astucia y empiezo a realizarle preguntas serias.

—¿Cuántas novias has tenido? Con tu físico me imagino que las mujeres han debido de lloverte y alguna de ellas habrá querido amarrarte.

—Bueno, nunca he sido muy noviero que digamos, pero sí tuve una novia con la cual fui en serio, pero a la final nada se concretó y terminamos alejándonos.

—Cuéntame ¿Qué sucedió? — Le digo sin quitarle la vista de encima y con un gran tono de curiosidad.

—Bueno, Marian fue mi novia desde la secundaria, estudiaba con mi hermana, era joven, pero en ese momento muy madura para su edad. Cuando terminé mis estudios, ella cambió, quería andar de fiesta, bebiendo y esas no eran mis metas, así que a ella le dio por... experimentar y terminó acostándose con un conocido de mi

familia y yo no lo pude soportar, para mí las mentiras son un límite intolerable y más de ese tipo, así que la dejé. Al otro día tomé mis maletas y me fui a Nueva York a estudiar historia del arte y de ahí en adelante todo es historia, valga la redundancia.

—¿Y ella nunca ha buscado saber más de ti?

—Ahora es amiga de mi hermana Eliza, la veo un par de veces al año cuando voy a visitar a mis padres y llevamos una relación muy cordial, hasta se podría decir amistosa, pero más nada de ahí.

—Mmmmmmmmm.

—¿Y tú qué niña rica? ¿Cómo era tu vida romántica antes de mí?

—Bueno, como ya sabes, mi relación con mi madre fue nula, así que mi papá siempre fue muy sobre protector, hasta llevar amigos a mi casa era una odisea, mi padre los trataba mal y me dejaba en pena, hasta que decidí dejar de recibir visita; logré tener un poco de normalidad cuando me fui a la universidad y me mudé de la casa a los dormitorios, allí conocí a un chico, su nombre era Benjamín; estudiábamos juntos, todo fue muy lindo hasta que mi padre se enteró y convirtió todo en una pesadilla, hasta llegó al extremo de perseguirme, fue una locura, así que para mi salud mental lo dejé y antes de que me preguntes más, nunca supe de él, nunca me perdonó el hecho de que no hubiera luchado por él. — Liam me mira con cara de incredulidad, me imagino que por el relato, me ve como una persona fría y sin sentimientos, así que volteo mi rostro y me pongo a admirar el paisaje por la ventana.

—¿Lo extrañas? — Lo miro y tiene el ceño fruncido y no puedo evitar reír a carcajadas.

—Eso fue ya hace muchos años atrás Liam, controla tu ataque de testosterona. — Él sigue con el ceño fruncido y ríe sin gracia, se ve tan lindo cuando está celoso, me acerco a él y lo beso casta y rápidamente, no quiero desconcentrarlo del camino, él me mira de reojo y esta vez sí sonrío con todos sus dientes, me mata esa sonrisa. El resto del viaje lo pasamos conversando de todo un poco, hasta el pobre se tuvo que aguantar mi desafinada voz en un par de

canciones, eso sí, no dejó de reír en ningún momento y hasta varias canciones las cantamos a dueto, todo un espectáculo.

Después de muchas horas transcurridas en el auto, llegamos por fin a la casa de sus padres y me doy cuenta que mi adorado novio se quedó corto con lo que me dijo; es una belleza de vivienda, queda en la cima de una pradera, con mucho pasto y árboles alrededor, me imagino que también tienen un criadero de animales porque un poco más alejada de la vivienda se ve como un estilo granero, todo es hermoso; justo en el cobertizo de la casa, se puede ver un par de señores a la distancia. Ambos de cabello blanco, con tez blanca y a medida que nos vamos acercando, me percaté que el señor, que me supongo que es el papá de Liam, es quien le heredó esos hermosos ojos que tanto amo de mi caballero encantado; Liam me mira como esperando mi reacción y yo le coloco mi mejor sonrisa, no quiero que sienta que estoy desencantada, aunque sí no puedo evitar negar que me siento algo nerviosa; cuando por fin llegamos al frente de la casa, mi amor tiene una sonrisa que no le cabe en la cara, se ve relajado y jovial, simplemente perfecto; antes de bajarnos del vehículo me mira y toma mi mano.

—¿Estás lista nena?

—Todo lo lista que pueda estar. — Él sonríe y nos bajamos del carro, primero se acerca a él su madre, lo besa y lo abraza como si fuera un bebé pequeño y luego se acerca su padre y le da un fuerte abrazo de hombre, yo quedo un poco al lado para darles su espacio.

—Por fin te vemos cariño, te extrañaba.

—Lo sé mamá, he estado un poco...ocupado, pero ya estoy aquí.

—Y me imagino que no estas de paso ¿verdad? Tus visitas suelen ser rápidas.

—No mamá, esta vez planeamos quedarnos un tiempo más. — Le dice mientras me mira de reojo, su madre captando toda la situación suelta a Liam y se dirige a mí y yo inmediatamente me tenso.

—Hola mi niña, mi nombre es Beth y ese señor de allá es mi esposo Ben y ¿tú eres...?

—¡Mi novia! — Grita Liam del otro extremo del vehículo e inmediatamente me pongo roja como una manzana, lo sé por el cosquilleo que comienzo a sentir en mi rostro, bajo la mirada y como es costumbre en Liam, su madre me levanta el rostro con los dedos y me dice.

—Bienvenida a casa mi niña.

—Muchas gracias señora, mi nombre es Elizabeth, pero dígame Liz mejor.

—Pues, un placer Liz. — Extiende su mano y yo le extiendo la mía, y luego con una gran fuerza empuja de mí a su cuerpo y me da un caluroso abrazo, a mí me toma desprevenida, pero no puedo negar que se siente bien.

—Gracias por traer a mi hijo a casa, te estaré eternamente agradecida. — Susurra a mi oído mientras me suelta y sonrío cálidamente, miro a Liam y él camina hacia mí, me toma de la cintura y planta un pequeño beso en mi frente y me siento más enamorada que nunca.

—Vengan, entren a la casa, les tenemos la cena hecha.

—Gracias a dios mamá, vengo muerto de hambre.

—Hice tu comida favorita mi vida, lasaña.

—Dios mamá, siento que te amo.

—Deberías. — Ambos sonrían mientras caminamos hacia la casa, ellos adelante y Liam y yo atrás, tomados de la mano, él me mira con satisfacción y yo no puedo evitar sentirme orgullosa; justo al cruzar la puerta, saltan frente a nuestras narices un par de chicas muy coquetas, con un lindo cartel de bienvenida; una de ellas al verlo inmediatamente suelta el cartel y se lanza a sus brazos, él la carga y la hace volar en los aires, es pequeña y menuda, no se tiene que hacer mucho esfuerzo, es de cabello rubio como él aunque de ojos oscuros, pero por sus facciones imagino inmediatamente que es Eliza, y solo sonrió alejada del bullicio, por ser hija única, no sé lo que es eso de tratar con hermanos, así que procuro no estorbar.

—Hermano te extrañé mucho, eres malvado, ya casi no vienes a visitarnos. — Le dice dándole un pequeño golpecito en sus tonificados bíceps.

—Yo trabajo Eliza, no puedo venir todos los fines de semana.

—Pero aunque sea una vez al mes, no te vemos desde febrero y mira la fecha. Ya estamos en agosto, no tienes excusa. — Levanta la palma de mano en señal de protesta.

—Sí, sí, ya, lo siento. Trataré de venir más seguido ¿ok?

—Promételo.

—Te lo prometo hermana, por cierto, mira, te presento a mi novia, se llama Elizabeth, pero dile Liz. — Ella me mira de arriba abajo como si de alguien raro se tratara, pareciera como si me hubiera crecido una segunda nariz o un tercer ojo, inmediatamente la comodidad que tenía hace unos momentos se esfuma, aunque sin ánimos de parecer grosera, le tiendo mi mano y le digo.

—Mucho gusto Eliza, tu hermano habla maravillas sobre ti, es un placer conocerte al fin. — Ella mira mi mano y frunce el ceño con disgusto.

—Un placer. — Se da la vuelta y me deja con la mano extendida la muy... Miro a Liam y él se encoge de hombros en señal de resignación y hasta de disculpa, toma de nuevo mi mano y nos dirigimos al comedor, la señora Beth va dándome un pequeño recorrido de su austera casa, es preciosa y sencilla, tiene un comedor hermoso color caoba con sillas esculpidas con figuras de flores en la parte superior, una sala de estar amplia frente a una chimenea con varios muebles a su alrededor de color beige y una distintiva silla reclinable de color rojo, la cocina es pequeña, pero linda en su estilo y las habitaciones están arriba, me dijo que eran tres, pero que después de la cena me las mostraba, ya por último se dirige al patio y al verlo quedé con la boca abierta, es inmenso y precioso, el olor a pasto y pradera golpearon mis fosas nasales e inmediatamente quedé encantada.

—¿Te gusta mi niña? —Mi cara debe de ser un poema.

—Me fascina señora Beth, tiene una propiedad hermosa.

—Dime Beth por favor, eso de señora me hace sentir demasiado vieja y tienes a disposiciones todo el espacio que ves, estas tierras son de mi familia desde hace muchos años y abarcan hasta donde la vista te deja ver y más allá.

—Todo es precioso Beth. — Ella sonrío con satisfacción.

—Bueno, es hora de comer, mi pobre hijo se encuentra muerto de hambre. — Le dice mientras aprieta sus mejillas y yo no puedo evitar reír, mientras él hace un puchero. Sentados todos en la mesa, miro de reojo a la hermana de Liam y a la otra chica, se nota que ambas son muy buenas amigas, la chica que acompaña a Eliza es todo lo contrario a ella, con más curvas, de cabello negro a los hombros y de ojos oscuros, por un momento creo ver que me miran, cuchichean una con la otra y luego se ríen estruendosamente e inmediatamente me siento incómoda nuevamente.

—Niñas, educación por favor. — Dice el señor Ben y creo que son las únicas palabras que le escucho decir en toda la noche, ellas sonrían y se sientan mirando al frente como todos los demás. Beth sirvió una lasaña deliciosa, no soy muy amante a la pasta, pero no puedo negar que esta para comerse los dedos, pasamos todo el momento conversando, ella tenía gran interés en conocer quién era, cómo era y lo que me gustaba, en algunos momentos Liam giraba los ojos, pero no la puedo juzgar, si yo tuviera un hijo y él tuviera una novia, también quisiera saber todo con respecto a ella, así que trato de ser todo lo abierta posible, aunque omito los hechos recientes. No quiero que piensen que soy muy problemática para Liam.

—Me asombra que Liam se enamorara de alguien de tu estilo, siempre lo imaginé con una chica más bohemia, más salvaje, bueno como es él.

—¿Cómo es Mariam? — Dice Eliza señalando a su amiga, ella se sonroja y por primera vez en toda la noche me percató que ella es la famosa ex de Liam.

—Mama, Eliza. — Resopla Liam.

—Pues yo tampoco entiendo qué me vio Beth, para mí también fue una sorpresa, pero digamos que fue amor a primera vista. — Yo lo miro sonriente y él me planta un tierno beso en los labios.

—Pues si tú fuiste la elección de mi hijo es porque eras la mejor, si de algo estoy segura, es de la sensatez de mi muchacho. — Mira de reojo a Eliza y esta hace un puchero y se encoge de brazos. Finalizando la noche, Beth me muestra nuestra habitación, es la antigua habitación de Liam y veo que siempre le ha gustado la música country, tiene muchos posters de Johnny Cash, Ray Price y otros que no conozco.

—A mi hijo siempre le ha gustado la música, siempre fue su vocación.

—Canta hermoso.

—¿Lo has escuchado?

—Solo hoy en el carro cuando veníamos para acá.

—Pues, deberías escucharlo en vivo y en directo de verdad eriza la piel. — Yo sonrío y ella también lo hace justo cuando llega Liam con las maletas.

—Bueno, los dejaré descansar, mañana es otro día, adiós mi niña. — Dice plantando un beso en mi mejilla. Feliz noche mi vida, te amo. — Dice abrazando fuertemente a Liam.

—Igual mamá, que descansen, te amo.

Estoy tendida en la cama agotada, pensando en que tal vez esto no ha sido una buena idea, Beth es magnífica, pero Ben apenas me dirigió la palabra hoy y sin hablar de los desplantes de Eliza, tal vez lo mejor sería quedarme en un hotel y darle su espacio a Liam con su familia.

—Ni lo sueñes. — Dice Liam saliendo del baño, con una toalla atada a su cintura, tan solo verlo es delirante.

—¿Qué?

—Te conozco o por lo menos estoy aprendiendo a hacerlo y sé que ahí te encuentras evaluando si deberías irte. — Abro y cierro la

boca sin poder creer que en verdad hubiera acertado en mis pensamientos. Y no nos vamos a ir.

—No es por nada malo Liam, es solo que me siento como una intrusa, tu papá apenas me dirigió la palabra el día de hoy y tu hermana... — Hago un silencio y giro mis ojos y él comprende.

—Mi padre es muy reservado nena, apenas conmigo conversa y es de vez en cuando, no siempre y mi hermana es un caso perdido.

—Ella quiere que vuelvas con su amiga, tu ex.

—Sí lo es y lo siento, debí decírtelo, por esa razón había dejado de venir, la última vez que vine en febrero mi hermana y Mariam organizaron un plan, Eliza se llevó a mis padres al cine mientras yo tomaba una ducha, y cuando bajé, me encontré a Mariam semi vestida con comida y cervezas en el refrigerador y, pues, como es obvio, la rechacé, no estoy interesado en tener nada con ella.

—Pues ellas no piensan igual.

—Me vale un comino lo que piensen, ¿qué te hace creer que si no tuve nada con ella cuando estaba solo, ahora que estás tú en mi vida lo voy hacer? —Dice dirigiéndose a mí con calentura en la mirada.

—Pues no sé, como dicen por ahí, quien persevera alcanza.

—Pues ese dicho no va conmigo. — Me mira y lentamente se quita la toalla. ¿Te he dicho cuánto te deseo?

—Creo que hoy no. — Le digo sonriendo con picardía.

—Pues, te deseo y quiero que seas mía, ya. — Hala de mis tobillos y se mete entre mis piernas, me da un beso, pero no un beso casto y puro como los que me da enfrente de su familia, esta vez era un beso cargado de puro deseo y pasión y, a pesar de que me siento muy cansada, me dejo llevar por él, es inevitable, nos perdemos en un profundo beso, él presionándome con su cuerpo y yo tomándolo del cuello, por un momento él se levanta y rompemos ese lazo íntimo que nos une, me mira como idolatrándome y yo no poder apartar mis ojos de él.

—Quítate la ropa para mí. — Dice con esa peculiar voz ronca cargada de promesas, yo me pongo de cuclillas en la cama y

empiezo por deshacerme de mi blusa y quedo en un pequeño bralette de encaje negro, él se relame los labios y yo continúo el proceso, tanteo el botón de mi pantalón y lo suelto bajando el cierre poco a poco, me levanto sobre la cama y empiezo a bajar lentamente mi pantalón por mis largas piernas, Liam solo me mira y eso extrañamente me excita, cuando logro quitarme mis jeans y paso mi mano por la comisura de ropa interior, Liam se acerca y toma mis manos.

—Detente, eso quiero hacerlo yo, bájate de la cama. — Lentamente me bajo de la cama, no por postergar el momento, sino por miedo a perder el equilibrio y caer de trasero sobre el suelo, cuando por fin estoy abajo, Liam me besa nuevamente y esta vez eriza cada polo de mi piel y sin mediar ninguna palabra, se separa de mí, me da la vuelta y me coloca pegada a la pared, donde reposa uno de sus posters de Johnny Cash, comienza a darme pequeños besos en el cuello y va bajando lentamente por mi columna, cada beso hace temblar más y más mi cuerpo, luego siento sus manos desabrochando los ganchos de mi bralette y al intentar quitármelo, pasa por mis pechos y presiona mis pezones en su camino con su dedos, yo gimo fuerte.

—Ssshhhh nena, las paredes de acá son muy delgadas y no queremos que todo el mundo se entere de nuestro momento, así que no emitas ni un sonido o dejaré de tocarte ¿ok? — Susurra en mi oído, mientras yo asiento con la cabeza, sus manos continúan su camino hasta mis pantis y no puedo negar que deseo que me toque ahí, justo en mi botón del placer, así que comienzo a moverme buscando que de alguna manera sus manos traspasen la tela que lo cubren y por fin sentir su tacto, pero en cambio a eso, Liam deja de tocarme y continúa su camino de besos por mi columna.

—Eres perfecta, deliciosa. —Susurra mientras planta un pequeño beso en mi trasero y luego sin esperarlo, me da una nalgada, yo ahogo un grito no de dolor si no de deseo, vuelve hacer lo mismo, aunque esta vez acaricia suavemente mi trasero y luego

me vuelve a dar una nalgada, yo arqueo mi espalda, mientras él continúa ese tortuoso proceso un par de veces más.

—Liam, por favor, necesito sentirte.

—Sssshhhhh recuerda, callada o no te tocare más. — Vuelvo asentir con la cabeza, esto parece una tortura, esta vez se deshace de mi ropa interior y le doy gracias silenciosamente por el alivio.

—Has sido una chica muy buena ¿verdad? — Asiento con la cabeza. Pues te daré lo que deseas. — Y sin mediar más palabras coloca su excitación en mi camino del placer y empuja con fuerza, yo gimo mientras él susurra en silencio en mi oído, así que tapo mi boca con mi mano y sigo disfrutando del momento, entra y sale repetidamente de mí, sin perder fuerza.

—¿Te gusta nena? — Asiento, no puedo destapar mi boca para responderle porque creo que si lo hago, me van a escuchar hasta los vecinos más lejanos, así que solo asiento y me pierdo en la sensación de sus movimientos y cuando a ambos nos embarga el placer, nos perdemos en una espiral de satisfacción completa. Los dos nos encontramos ya acostados en la cama, he tomado un baño y el agotamiento de todo el viaje y la situación ha vuelto a mí con fuerza, todavía no estoy muy convencida de quererme quedar, aunque por Liam estoy dispuesta a intentarlo, así que dejaré transcurrir un par de días para tomar una decisión, la idea tampoco es quedarme en un lugar en donde me sienta incómoda. Necesito estar donde pueda meditar de mi situación y determinar cuál es el siguiente paso en mi vida y bajo esos pensamientos caigo profundamente dormida sobre el pecho de mi amado, pensando que no hay mejor lugar que estar a su lado.

CAPÍTULO IV

Despierto con el delicioso aroma a panqueques, al abrir mis ojos, Liam se encuentra al lado de la cama mirándome y acariciando unas hebras de mi cabello.

—Buenos días nena.

—Buenos días amor.

—¿Dormiste bien?

—Como una niña. — Sonríe con eficiente inocencia, él planta un beso en mis labios e inmediatamente mi pasión se enciende por él, lo tomo por el cuello con ganas de traerlo a la cama y hacer eso que sabemos hacer mejor, él se aleja de mí, aunque queda muy cerca de mi boca, pasa su lengua por mis labios y se relame los suyos.

—Como que he creado un monstruo.

—Creo que nunca tendré suficiente de ti amor.

—Eso espero nena. — Ambos sonreímos. Despiértate con calma nena, yo te espero abajo, voy a ayudar a mi mamá con el desayuno, te amo. — Dice mientras planta un tierno beso en la punta de mi nariz, luego de desperezarme y de vestirme, llego a la cocina, ya en ella se encuentra Ben, quien está en el comedor sentado leyendo el periódico, Beth está en la cocina cocinando los panqueques y Liam está exprimiendo unas naranjas para el jugo, miro alrededor a ver si veo a Eliza y Mariam, pero gracias a dios no están por todo el lugar.

—Buenos días. — Digo un poco apenada, no puedo sentirme totalmente cómoda con la situación, en mi casa. Nunca tuvimos momentos de unidad como este.

—Buenos días mi niña. — Dice Beth, mientras se dirige a mí y me da un gran abrazo. Espero que hallan descansado bien.

—Muy bien mamá. — Dice Liam mirándome de reojo y con una gran sonrisa en sus labios, él me quiere matar de la vergüenza, así que antes de ponerme roja como un tomate, retiro la mirada y me siento justo al frente de Ben, quien está inmerso leyendo la parte

deportiva del diario, justo en ese momento baja Eliza y Mariam y la miro justo en el momento en que ella me ve y gira los ojos, en verdad esta situación con ella es exasperante, volteo la cara y coloco mi mejor sonrisa cuando veo que Beth se dirige hacia mí por mi lado de la mesa con panqueques, frutas, queso, jamón y sirope.

—No sabía cómo comías los panqueques, así que traje todo lo que se me ocurrió.

—Con frutas y sirope están más que perfectos.

—¿Tu madre te los preparaba así?

—Aaahhh no, mi nana sí.

—Ah ok, pues que los disfrutes, espero que estén a la altura de tu nana.

—Seguro que sí Beth. — Todos sonreímos, mientras Eliza y Mariam toman asiento en la mesa.

—Toma nena. — Dice Liam pasando un vaso de jugo y acercándose a mí para luego darme un tierno beso en la mejilla. Adoro esos detalles de él, me hacen sentir como el centro de su universo.

—Gracias amor. — El desayuno transcurrió sin incidentes y cuando todos terminamos ayudo a Beth a lavar los platos.

—¿Tu relación con tu madre fue muy mala? — Me pregunta de manera sorpresiva.

—Pues sí un poco, se fue de casa cuando yo tenía dos años y no supe nada de ella, prácticamente mi papá me crio — solo. Me mira mientras se acerca a mí, me toma de las manos mientras dice.

—No debe ser fácil haberse criado sin una madre para una señorita tan bella como tú, así que cuando necesites algo, un consejo, cualquier cosa, no dudes en pedírmelo. — Mis ojos amenazan con empañarse pero me repongo al momento y le sonrío cálidamente.

—Gracias Beth, lo tendré en cuenta. — Nos damos un par de besos y continuamos los quehaceres hogareños. Ya hemos limpiado la cocina, la sala, el comedor y hasta el cobertizo del frente, cuando son las 10:00 de la mañana, así que salgo a la parte trasera de la

casa y camino hasta la sombra de un inmenso árbol y me recuesto de su tronco, aprovechando de revisar mi teléfono y mis redes sociales, veo que tengo dos llamas perdidas de María y sonrío con ternura cuando veo uno de sus mensajes.

“Hola Liz ¿estás bien? Déjame saber cómo te fue con tus suegros, cualquier cosa recuerda que acá tienes una amiga, te quiero”.

Inmediatamente le escribo un texto manifestándole que estoy muy bien, que sus padres son una dulzura, aunque no puedo decir lo mismo de mi adorada cuñada, no han pasado dos minutos cuando mi celular suena y, al contestar, escucho a María del otro lado diciendo “cuéntame todo”. — Paso la siguiente media hora contándole a María lo sucedido y ella riendo como una loca desbocada, le parece sumamente gracioso lo de Eliza y Mariam, y dice que no le preste atención, que son solo cosas de muchachas, así que trato de reír también con ella, aunque no sueno muy convencida. Cuando cuelgo la llamada, me recuesto en el verde pasto, todo es demasiado lindo, los rayos del sol medio me rosan cuando pasan por el hermoso follaje del árbol y yo me quedo acostada, pensando cómo diría mi padre en la inmortalidad del cangrejo, un rato después siento un par de pasos y son los de mi hermoso caballero, lo miro y sonrío.

—¿Estas disfrutándolo?

—Muchísimo, todo es muy hermoso acá, yo siempre quise un lugar así, hasta una vez le rogué a mi padre que me comprara un caballo pero nunca quiso.

—¿Te gustan los caballos nena?

—Me fascinan, me parecen un animal muy majestuoso, sencillo y hermoso.

—Como tú.

—Bueno, yo no soy un animal, pero gracias por lo que me toca.

— Los dos reímos mientras él también se lanza al suelo pastoso

conmigo, permanecemos callados un rato uno al lado del otro, unidos solo por nuestras manos entrelazadas.

—¿Qué piensas hacer con tu madre? No es justo que ella se quede con todo cuando eso lo trabajó arduamente tu papá.

—No lo sé, si tan solo supiera dónde guardó la otra copia del testamento, todo sería más fácil, pero la verdad no tengo ni idea, mi papá podía ser tan misterioso a veces.

—¿Nunca te lo dijo?

—No, cuando me entregó mi copia me dijo que era para mí seguridad y solo dijo que la otra copia la guardaría cerca de su corazón.

—Mmmmmm sí, era muy raro ese suegro mío. — Y yo río a carcajadas, si mi padre hubiera conocido a Liam, definitivamente creo que se muere más rápido, es un chiste cruel, aunque algo cierto. Algo se te debe ocurrir amor.

—Algo ocurrirá, lo sé, tengo un presentimiento, lo que debo descubrir es qué será y estar atenta a cuando suceda.

—Tú puedes con todo, nena. — Dice mientras se coloca de lado y me toma de la cintura. Eso es lo que me encanta de ti, eres una pequeña guerrera. — Yo río como tonta y nos quedamos ahí disfrutando del momento.

Son las doce del mediodía, estamos todos nuevamente sentados en la mesa esperando el almuerzo, huele delicioso, Beth se acerca a la mesa y la empieza a llenar con patatas asadas, ensalada cocida, pollo frito y pan, todo simplemente se ve delicioso. Justo cuando vamos a empezar a servir la comida, llegan Eliza y Mariam, y no puedo evitar pensar si esa muchacha no tiene casa, pero no me quiero amargar la tarde, así que volteo mis ojos y me concentro en la comida. Como ya había predicho, todo estaba exquisito, definitivamente Beth es muy buena en la cocina, debería tomar unas clascitas con ella, ya que nunca he tenido la necesidad de cocinar, pero por su entorno familiar, me imagino que a Liam le encanta la

comida casera y yo solo deseo complacerlo. Cuando todo ya está limpio y en su lugar, Liam me toma de la mano.

—Te tengo una sorpresa.

—¿Cuál?

—Te va a encantar. — Vamos caminando por los prados de alrededor de la casa y veo que nos encaminamos al granero. Cuando tenía 10 años tuve una etapa de fascinación por los animales, me levantaba muy temprano y corría en los alrededores de la casa buscando mariposas, lagartijas y cualquier animal que se me pasara por el frente, mi padre me había comprado una cámara y con ella le tomaba fotos a los animales que conseguía en el camino, pero esas navidades mi padre me quiso dar una sorpresa. — Cuando estamos frente a las puertas del granero, me pide que cierre los ojos y yo lo hago obedientemente, me toma de la mano y me guía, creo yo que hasta el centro del granero. Abre los ojos nena. — Al abrir mis ojos, veo un hermoso caballo, de pelaje marrón, con una crin larga, es hermoso.

—¿Lo puedo tocar?

—Claro nena. — Me acerco al animal y lo acaricio, él es completamente pasivo. Mi padre me dio esta sorpresa a mí y ahora yo te doy esta sorpresa a ti, te regalo a Charlie. — Lo miro con los ojos como unos platos, me está regalando un... caballo.

—No Liam, no lo puedo aceptar, ¿qué pensará tu papá?

—Por mí está bien. Dice Ben saliendo de una parte oscura. — El pobre Charlie necesita quien lo quiera y lo cuide y estoy seguro que tú lo cuidarás ¿verdad?

—Claro. — Digo con mis ojos cargados de lágrimas, corro hacia Ben y le doy un gran beso en la mejilla y luego corro hacia mi amado y le doy un fuerte beso en sus labios, nunca había tenido a

nadie que fuera tan amoroso conmigo. Gracias amor, te prometo que lo cuidaré.

—Sé que sí nena. — Nos dirigimos tomados de la mano cuando veo salir a Beth por la puerta trasera de la casa.

—¿Aceptó?

—Sí mamá, sí lo hizo.

—Ay qué felicidad, ahora tendrán que venir más seguido a casa, su casa. — Miro a Liam y ambos desbordamos de felicidad.

CAPÍTULO V

Ya han pasado siete días desde que llegamos a casa de mis suegros, me encuentro con Liam acostada en nuestra cama, pensando en la última semana; mi relación con Beth es buenísima, para mi sorpresa a ella también le encanta el té, así que todos los días en la tarde nos sentamos en el cobertizo y nos tomamos una taza de té con un par de galletas y conversamos de nuestras vidas, de alguna forma ella ha entrado en mi corazón y le he podido contar gran parte de lo que ha pasado últimamente en vida. Le expliqué la razón por la cual no había podido contarle antes y le pareció muy lógico que yo sintiera ese miedo, gracias a dios no me juzgó y me abrió las puertas de su casa para que me quedara todo el tiempo que yo necesitara para, como dice ella, “Sanar”. Creo que lo mío va más allá de eso, creo que lo que necesito es encontrar una solución, una manera de devolver lo que es mío; aparte de eso Ben también se ha vuelto muy comunicativo conmigo, todas las mañanas me levanto temprano y él se levanta conmigo y juntos alimentamos a Charlie, peinamos su pelaje y hasta nos sentamos un par de minutos a conversar, después de haber socializado con ambos, puedo decir que Liam se parece más a su papá; los dos son muy sencillos, ecuanímenes, claros y precisos, aunque a veces se les escapa un par de chistes; con lo que sí no he podido hacer nada es con mi querida cuñada, cada día es más difícil y grosera y en un par de ocasiones ha querido confrontarme, pero yo ignoro su prepotencia y eso la enfurece. Liam ya ha hablado con ella un par de veces, pero le entra por un oído y le sale por el otro, es medio frustrante.

—¿En qué piensas amor?

—En los increíbles días que he pasado a tu lado cielo, me encanta cómo se siente estar aquí, es como estar en un verdadero

hogar.

—Podemos estar todo el tiempo que necesites nena.

—Quisiera quedarme un par de días más amor si no te molesta.

— Liam levanta las manos. A mí no me espera nadie en mi casa, el único lugar en donde deseo estar es a tu lado, por cierto tengo una pregunta que hacerte.

—Dime cielo.

— ¿Qué haremos cuando regresemos a casa?

—¿Cómo así? No entiendo.

—Pues que ya yo no deseo estar alejado de ti.

—Yo tampoco lo deseo. — Le digo mientras acaricio su rostro.

—Vive conmigo entonces.

—¿Qué?

—Quiero que vivas conmigo nena, quiero acostarme contigo y levantarme a tu lado, quiero besarte en las noches, en la madrugada y todos los días en las mañanas, no quiero ver otros ojos que no sean los tuyos ni percibir otro aroma en mi almohada que no sea el tuyo, quiero que hagamos una vida juntos. — Lo miro con mi típica boca de pescado, abro y cierro, y siento que voy a llorar, no puedo creer que me esté pidiendo eso ¿vivir juntos? Por mi cabeza nunca había pasado vivir con nadie, ni siquiera lo había contemplado de que pasaría en un futuro próximo, pero así como todo lo que sucede con Liam, no puedo evitar decirle que SÍ; no importa lo que diga la gente, ni el tiempo ni mis estúpidos traumas, solo quiero iniciar una nueva etapa en mi vida a su lado, nos abrazamos y nos besamos haciéndonos sentir que en verdad no hay mejor decisión que esa.

Me levanto a la mañana siguiente totalmente feliz, Liam sigue dormido y prefiero dejarlo descansar, me cepillo los dientes y salgo a atender a Charlie, seguro Ben ya me está esperando, pero para mi sorpresa, Ben no está, pero Eliza sí, me quedo parada en la escalera mirándola y ella mirándome sin emitir ni una palabra.

—Necesito hablar contigo Liz. — Quisiera mandarla a freír espárragos, pero me controlo, no estoy en mi casa y no quiero ser grosera con la única hija de mis suegros que me han tratado tan bien.

—¿Y más o menos de qué deseas hablar Eliza?

—Sé que me he comportado de manera grosera contigo y sé que lo he hecho de manera intencional, es que mi amiga Mariam fue novia de Liam en...

—Sí, ya él me contó la historia.

—Y bueno, ella pensó que tal vez podría recuperarlo y yo pensaba ayudarla, pero he visto cómo mi hermano se ha comportado contigo estos últimos días, hasta te regaló su amado caballo, nunca lo había visto actuando de esa manera, se nota que en verdad lo tienes enamorado y yo no pretendo interferir en ese amor, así que vengo a pedirte personalmente mis disculpas y a brindarte mi amistad. — En verdad lo siento. — Lo dice luciendo realmente arrepentida y yo no puedo evitar compadecerme de ella, es solo una niña y, como todas las niñas, a veces toman malas decisiones, me acerco a ella y le tiendo mi mano.

—Soy Liz, un placer Eliza.

—Un placer Liz. — Ese día Eliza me acompaña a atender a Charlie y hasta logramos conversar un par de veces, es una buena chica, va a la universidad y le encanta la música como a su hermano, eso sí, ella no canta, pero le encanta tocar el piano y la guitarra, se nota que son una familia artística; cuando llegamos al comedor a desayunar, Liam me ve entrar con Eliza y se queda literalmente con la boca abierta, yo llego hasta su lado y le planto un beso y él entiende que todo está bien; después de comer Liam me pregunta si deseo acompañarlo al centro y yo complacida le digo que sí, los últimos 7 días no he salido de las tierras de mi suegra y me caería bien un poco de civilización para variar. Vamos sentados los dos en el carro y veo cuando Liam me mira de reojo, sé que está pidiendo casi a gritos internos que le cuente qué pasó con Eliza, así que lo saco de su miseria y comienzo a hablar.

—Cuando me levanté esta mañana, tu hermana me estaba esperando para disculparse.

—¿Sí? — Dice Liam con los ojos muy abiertos.

—Pues sí, para mí también fue una sorpresa, estuve a punto de mandarla al demonio pero aja —... me encojo de hombros en señal de resignación. Es tu hermana, no quería quedar como la mala, aparte es una niña y pensaba que estaba haciendo lo mejor por su amiga.

—Sabía que Mariam la había influenciado de cierta manera, mi hermana no es así, por lo general es dulce, aunque no te niego que es muy malcriada.

—Pues, me acompañó a atender a Charlie y conversamos, y vi esa parte tierna de la cual hablas.

—Sí, dale una oportunidad nena, si ella se acercó a ti es porque se dio cuenta de que cometió una equivocación.

—Lo sé amor y por ti cualquier cosa.

Pasamos el día caminando en los centros comerciales de Kansas City, visitamos muchas tiendas, hasta me pude dar el gusto de comprar varias cosas, entre ellas, un sencillo pero hermoso collar, con piedras en un espectacular color azul marino, lo vi e inmediatamente pensé que a Beth se le vería increíble, se lo regalaré como agradecimiento por todos estos días que me ha tenido en su hogar, Liam también compró un par de cosas, entre esas un hermoso brazalete con un corazón rosa en el medio y un monto de piedras alrededor, es sencillo y hermoso, el cual me regaló, prometí agradecerle cuando llegáramos a casa con una sonrisa malévolas e inmediatamente nuestros cuerpos se despertaron, a partir de ese momento mantener concentrado a Liam en otra cosa fue difícil, pero la pasamos magníficamente bien, cuando disponemos a irnos a casa, pasamos por el estacionamiento del centro comercial, yo entro al vehículo mientras Liam mete nuestras bolsas atrás y cuando cierra la maleta y se dirige al puesto del piloto, pasa un grupo de chicas y chicos en donde visualizo que

está Mariam, aunque no veo a Eliza por ningún lugar, el grupo entero se acerca a Liam y unos lo abrazan, otros estrechan su mano, aunque su ex se mantiene al margen de todas esas cordialidades y cuando por fin logra entrar al vehículo, solo me dice.

—Jum, chicos. — Los dos reímos e ignoramos el hecho. Al llegar a la casa, Beth nos pregunta cómo nos fue y rápidamente saco de entre mis cosas el collar, el cual le compré; deseaba dárselo más tarde, pero no pude aguantar la tentación; su cara fue un poema, hasta lloró y me dio las gracias con un tremendo abrazo y yo me uní a sus emociones, es una señora muy agradable; cuando por fin mi amado y yo llegamos a la habitación, dejó las bolsas en una esquina, mientras Liam se sienta en la cama y se quita sus zapatos y la franela, al mirar su torso desnudo, no puedo evitar colocarme detrás de él y masajear sus hombros, él estira su cuello de lado a lado y yo caigo en la tentación de pasar mi lengua por su cuello, Liam gruñe y yo me enciendo inmediatamente.

—Ven acá nena, arrodíllate frente a mí. — Hago caso a lo que me dice. Quítame el pantalón. — Sin pensarlo en ningún momento y casi de manera robótica, estiro mis manos, desabrocho y jalo el pantalón, trayéndome su ropa interior en el paso, noto cómo su excitación está lista para mí y la mía empieza a subir a niveles que no conocía, relamo mis labios y me acerco a él, él abre sus piernas para recibirme y yo sonrío con perversión, tomo su erección entre mis manos y lo coloco lentamente en mi boca, su cabeza se hecha hacia atrás y su respiración se agita y como sé que le gusta, no puedo parar de saborearlo, lo saco y lo meto suavemente y paso mi lengua alrededor de su punta, pruebo las dulces gotas de su placer y sigo succionando sin parar, él gruñe y cuando creo que va llegar al clímax, me levanta de los brazos, me tira en la cama y se coloca encima de mí y sin ningún aviso me penetra con fuerza, yo gimo mientras él pone su mano en mi boca.

—Ssshhhh nena, esto será rápido. — Entra y sale de mí con impulso y yo solo puedo arquear mi espalda para soportar el placer,

cuando siento que voy a terminar arrollada por mi orgasmo, él para y yo hago un puchero.

—Liam, por favor sigue. — Él sale de mí y mi cuerpo se estremece.

—Ven. — Se acuesta en la cama y me coloca encima de él y sin necesidad de que diga nada más, coloco mis manos en su pecho y empiezo a moverme, mientras él me toma de las caderas para controlar el ritmo, alza su cabeza y toma uno de mis pechos con su boca y yo sigo moviéndome, aunque esta vez con más fuerza, él hace el mismo proceso con mi otro pecho y cuando creo que ya no podemos más, ambos nos perdemos en un orgasmo balbuceando nuestros nombres. Abro mis ojos y estoy acostada en el pecho de Liam, su respiración agitada se va calmando de a poco y yo suspiro con eficiencia, esta vez fui yo la que tuvo el control y me salió muy bien, él acaricia mi espalda y yo planto pequeños besos en su pequeño y lo siento sonreír.

—No sabía que podías ser tan buena en... eso amor.

—Bueno hay cosas que todavía no sabes de mí. — Sonrió sigilosamente.

—Pues, me encantará descubrir cada habilidad que tengas.

—Y son muchas te informo. — Los dos reímos y caemos en un profundo sueño sin movernos ni un milímetro el uno del otro.

Ya han pasado 12 días y todo ha ido viento en popa, Beth sigue siendo una dulzura, Ben y yo hemos afianzado más nuestro lazo, gracias a Charlie e increíblemente Eliza y yo nos hemos llevado mejor. Hasta el día de ayer fuimos de compra juntas y me sentí muy a gusto con ella, he pasado mis días pensativa, no he podido dejar de pensar en mi papá, si supiera lo que está haciendo Isabella, de seguro otro gallo cantara, pero yo me siento atada de mano, sin contar que ya me hubiera sacado en cara lo de Sam, a él nunca le cayó bien esa chica y tristemente no se equivocaba. En el transcurso de estos días también he hablado mucho con María, está muy contenta con todas estas nuevas y buenas situaciones que me

rodean, me comentó que ya había puesto la seguridad necesaria para Noah en la casa y que me estaba esperando con ansias; la pobre se siente algo sola, le hago saber que en tres días estaré en la casa y que estaremos ella y yo solas para ponernos al día y siento cómo a través del teléfono sonrío, todavía no le he querido comentar que Liam y yo vamos a vivir juntos y que hemos decidido rentar su apartamento y vivir en mi casa; es más grande, más céntrica y entraremos todos con facilidad, porque ninguno de los dos tiene la intención de mantener a María excluida de nosotros, nos sentimos como una gran familia. A pesar de todo, estos cambios que he sufrido no han caído del todo mal a mi vida personal, me siento más feliz y más tranquila, solo me sentiré completa cuando descubra qué haré con la hermosa familia que me tocó, frunzo el ceño, aunque lo suavizo cuando veo que Liam se dirige a mí.

—Voy a tener que plantarte un árbol igual a este en el fondo de tu casa. — Sonríe.

—De nuestra casa querrás decir.

—Pues sí, no me acostumbro a que viviré en ese lugar contigo.
— Lo miro con sorpresa.

—¿Te estás arrepintiendo?

—No, claro que no, ¿estás loca? Es solo que nunca había podido costear un lugar tan costoso, pero prometo buscar un mejor trabajo para... — Coloco mi dedo en sus labios en señal de que guarde silencio.

—¿Te gusta tu trabajo?

—Me encanta.

—Pues consévalo, mi casa es propia, Marcos me la regaló cuando empecé a trabajar con él, debido a la cercanía del trabajo, yo solo debo pagar los servicios y pues, lo haré sin problemas, así que tranquilo, con lo que tú puedas aportar será más que suficiente.
— Él achica sus ojos, frunce el ceño y hasta hace un pequeño puchero y yo no puedo evitar sonreír.

—Cuando lleguemos a NUESTRA CASA quiero que nos sentemos a decidir quién pagará qué, no pretendo ser un mantenido. —Yo río a carcajadas y asiento con la cabeza, no pretendo discutir con él. Son aproximadamente las 4:00 de la tarde y estoy sentada con Beth tomándonos nuestras respectivas tazas de té, cuando de repente veo venir a Eliza.

—¿Es verdad que se van el domingo?

—Si Eli, es que tengo cosas que hacer en casa. — Le digo con dulzura

—Pero yo deseaba pasar más tiempo con ustedes. — Hace un puchero y mira al piso, yo me levanto, dejo la taza de té a un lado y la abrazo.

—Te prometo que vendremos más seguido, recuerda que tengo a Charlie y le hice una promesa a tus padres y a tu hermano de cuidarlo.

—¿Lo prometes?

—Te lo prometo y cuando no podamos venir, tú puedes ir a nuestra casa cuando quieras Eli, mi casa es tu casa. — Sonrío viendo a Beth ya que estoy citando las mismas palabras que ella me dijo con gran dulzura cuando me conoció, Eliza me abraza fuerte y yo le doy un beso en la mejilla, cada uno de los familiares de Liam se ha ganado un espacio inmenso en mi corazón. Al irme esos pedazos quedarán con ellos hasta que volvamos a estar juntos y estoy segura de que será pronto; Eliza se suma a Beth y a mí a nuestra tarde de té y las tres conversamos de todo un poco hasta que cae el anochecer.

CAPÍTULO VI

Es el día 14, Liam y yo hemos decidido irnos al otro día después del desayuno, Beth ha estado muy sentimental y Eliza también, las 3 hemos sido muy unidas los últimos días y eso me ha gustado mucho, ya que como hija única y sin madre, no he tenido la oportunidad de tener ese tipo de convivencias y definitivamente me han encantado. Ben también ha estado un poco triste, pero me prometió que se haría cargo de Charlie hasta que yo regresara e inmediatamente me siento tranquila porque yo sé que está quedando en las mejores manos y pues, mi caballero de ojos azules ha estado encantado, Él siempre estuvo seguro de que su familia y yo nos llevaríamos bien, pero nunca imagino que nos uniríamos tanto en tan poco tiempo, aunque por supuesto, de su boca no ha salido ninguna queja. El día de hoy Liam me ha invitado a una cita y yo estoy feliz, fui temprano con Eliza al centro comercial y me compré un hermoso vestido corto, ajustado al cuerpo, de color rojo, con un profundo escote en la espalda y unos pequeños tiritos, es muy provocativo y sé que a Liam le va a encantar unas sandalias negras con decoraciones hasta los tobillos, aproveché de arreglar el cabello, mis manos y mis pies, es decir, que Eliza y yo pasamos todo el día dándonos cariño; cuando llegamos a la casa, subo rápido al cuarto, ya son las 6:00, una hora antes de la cita de Liam, ya que no quiero hacerlo esperar. Él se encuentra en casa de un amigo arreglándose para luego venir por mí, es demasiado romántico; me estoy maquillando cuando escucho la bocina del vehículo de Liam e inmediatamente el corazón se me acelera, creo que nunca había tenido una cita y mucho menos con un hombre que amara tanto, me miro otra vez al espejo, compruebo que todo esté en su lugar y salgo a su encuentro bajo las escaleras, Liam se encuentra en la puerta del lado de dentro, con un hermoso ramo de flores rojas, vestido con un pantalón de vestir negro y una camisa del color de

sus ojos, se ve hermoso, cuando él me ve, su boca se abre mientras Eliza empieza a dar brinquitos y aplausos. Beth solloza en el hombro de Ben, Eliza me da un fuerte abrazo, cuando llego al final de la escalera y Beth también, me abraza y me dice que estoy hermosa, pero mi caballero no ha dicho ni una palabra, se acerca a mí, acaricia mi mejilla y me da un hermoso beso.

—Estás preciosa nena, me has dejado sin aliento.

—Gracias amor, todo lo hice por ti. — Llevo mi hermoso vestido rojo, con mis sandalias negras y el cabello suelto en ondas y un maquillaje básico con los labios rojos, sonrío de satisfacción al ver que causo el efecto que esperaba.

—¿Estás lista? — Asiento con la cabeza, mientras él me ofrece su brazo y le dice a su madre que no nos espere despierta, todos nos despiden en el cobertizo mientras Liam y yo entramos al auto y arrancamos a iniciar nuestra magnífica cita. Por el camino nos vamos riendo, en verdad no esperé esa reacción de todos en casa, pareciera que me estuviera casando con Liam o, en su defecto, fuera a mi baile de graduación. Lo que faltó fue que sacaran las cámaras, aunque podría jurar que vi por hay un flash, pero me olvido de eso y me concentro en la noche que mi amor me ofrece. La primera parada es un restaurante y doy gracias a dios silenciosamente, con tanto correr de hoy, solo me dio chance de comer una pequeña dona con una gaseosa y a estas alturas en verdad siento que muero de hambre. El restaurante se ve que es ostentoso, hay mucha gente de traje y en vestidos elegantes, Liam entra y anuncia que tenemos reservación con el anfitrión de la entrada, él nos ubica un mesonero, quien nos lleva a nuestra mesa, hacemos nuestro pedido y mientras esperamos, nos tomamos una copa de vino tinto, elección de mi caballero encantado, estamos amablemente conversando cuando llega la comida, todo se ve delicioso, Liam levanta su copa en señal de un brindis y yo levanto la mía también.

—Brindo por la casualidad más feliz del mundo, el haberte conocido en ese Bar y brindo por esta nueva etapa que estamos viviendo juntos, no hay hombre más feliz en este mundo que yo, te amo para siempre, ¡salud!

—Y yo te amo para siempre también, ¡salud! — Ambos reímos y disfrutamos de nuestros platos, todo está delicioso y quedamos totalmente llenos, pero cuando el mesonero viene con un par de soufflé, cortesía de la casa, Liam y yo nos miramos la cara y no podemos evitar comerlo también; son las 9:00 de la noche y Liam quiere que ahora vayamos a un lugar a tomarnos un par de tragos y yo feliz de acompañarlo, yo no tomo mucho, pero si eso es lo que él quiere hacer, no le veo nada de malo. Nos detenemos para entrar a un pequeño bar, todo es de madera y hasta tiene karaoke, nos sentamos en una pequeña mesa y una linda mesera nos atiende, pedimos un par de tragos mientras escuchamos a algunos principiantes que se apoderaron de la consola de karaoke, Liam y yo reímos y aplaudimos con ganas de darles ánimo, pero los pobres necesitan una clase urgente de canto o por lo menos un amigo fiel que le diga la verdad sobre su voz, seguimos tarareando las canciones cuando de repente la camarera se acerca con unos tragos y los coloca en la mesa, yo la miro y le notifico que nosotros todavía no habíamos pedido otra ronda, que se equivocó de mesa, pero ella me responde que fue un regalo y señala una mesa que se encuentra como a 5 mesas de distancia, cuando enfocamos bien la lista, veo que el dicho regalo es de la queridísima ex de Liam, desde que Eliza y yo habíamos hecho las paces no la vi más en la casa y en realidad la había borrado de mis recuerdos, yo miro a Liam y giro mis ojos mientras él sonríe, se toma el licor de un trago y levanta el vaso en señal de agradecimiento, yo sí me rehúso a tomarme el trago, así que lo ignoro y lo dejo arriba de la mesa; ya son alrededor de la 1:00 de la mañana, me duele el estómago de tanto reír y me encuentro muy cansada, de tan solo pensar en las 16 horas de viaje que nos esperan, me duele el cuerpo y me da escalofrío, Liam se

encuentra ya muy ebrio y de seguro me toca manejar a casa, así que no quiero esperar hasta más tarde.

—Amor, vámonos a casa ya es tarde y mañana nos espera un largo viaje.

—¿Estás segura que te quieres ir nena —?, es que yo la estoy pasando genial.

—Yo también, pero creo que es la hora. — Él mira su reloj y se nota cuán mareado está, ya que su cabeza se mueve para todos lados.

—Ok nena, voy al baño y nos vamos.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, a menos que quieras ponerte creativa. — Me mira con ojos de deseo y yo solo puedo decir su nombre de manera chillona, él se levanta y veo cómo desaparece de mis ojos en busca del baño; llevo sentada, sola, alrededor de 15 minutos y Liam nada que aparece, ya me tiene preocupada ¿será que se desmayó en el baño? Atajo a una camarera y le pregunto dónde queda el baño, ella me da las respectivas señalizaciones y salgo en busca de mi novio, cuando llego, la fila del baño de hombres es inmensa; un par de ellos se encuentra dándole golpes a la puerta y a mí inmediatamente se me acelera al corazón ¿será que le habrá pasado algo ahí adentro? Empiezo a tocar desesperadamente la puerta y nadie contesta, así que corro hacia la barra y le pregunto al bartender si no tiene llave del baño, ya que pienso que a mi novio le ha pasado algo, él se dirige conmigo al baño y abre la puerta con su llave maestra y justo en ese momento vi lo que nunca pensé que vería, Liam semi vestido y Mariam arreglándose también la ropa, los miro de manera alternada y no puedo creer lo que mis ojos ven, así que doy la vuelta y me dispongo a salir del lugar, Liam corre a tropezones detrás de mí, grita mi nombre, pero yo no quiero escucharlo, cuando llego a la acera busco inmediatamente un taxi, mientras él, que un día fue mi novio, grita que no es lo que pienso, ¿no es lo que pienso? — Me regreso con rabia y planto en su mejilla una tremenda cachetada.

—Me engañaste Liam, mírate, ni siquiera tienes los botones de tu camisa abrochados, así que no me digas que no es lo que pienso porque sé exactamente lo que vi.

—No es así Liz, déjame explicártelo.

—No necesito que me expliques nada y quiero que te quede claro, te quiero lejos de mí y lejos de mi vida.

—No hagas esto Liz, por favor escúchame.

—¡Aléjate de mí —! Le grito mientras paro un taxi y le pido que arranque a toda velocidad; mis ojos van llenos de lágrimas, mi corazón esta acelerado, no puedo creer que Liam me haya hecho esto. Todas las veces que me prometió amor eran mentiras, puras mentiras, lloro, lloro y lloro hasta que llego a la casa, para mi sorpresa Eliza está afuera y corre hacia el taxi para abrir la puerta.

—Liz, ¿qué paso?

—¿Podrías por favor pagarle al taxi? Es que dejé mi bolso en el carro.

—Claro. — Le lanza un billete y le dice que se quede con el cambio, cuando me encuentro fuera del taxi recuerdo todo el momento con claridad y caigo al piso mientras lloro entre mis manos; de alguna manera Eliza logró llevarme a la habitación, aunque no he parado de llorar en la cama y Eliza no entiende nada; ella me estaba esperando afuera porque su hermano la llamó diciéndole que iba para allá, que por favor me recibiera; pasan unos minutos cuando puedo dejar de llorar y logro contarle con lujo y detalles lo sucedido a Eliza, ella no lo puede creer y a estas alturas yo mucho menos, aunque no pongo en duda lo que vi, así que agarro fuerzas de donde no las tengo, tomo mi maleta y empiezo a llenarlas con todas mis cosas, solo deseo salir de ahí antes de que llegue Liam, no lo quiero volver a ver más nunca en mi vida, pero mis esfuerzos son en vano, justo cuando estoy buscando el primer vuelo que salga de Kansas City tocan a la puerta e inmediatamente Eliza sale, abre la puerta y le planta tremenda cachetada a Liam.

—Jamás te voy a perdonar esto hermano, eres de lo peor. — Eliza corre a su cuarto y cierra la puerta mientras Liam se queda en

el umbral de lo que alguna vez fue nuestra habitación con la cabeza baja, sin emitir ni una palabra, no puedo mentir, se ve terrible, pero lo ignoro totalmente, si yo lo hubiera engañado y me hubieran descubierto, creo que me vería igual, todos los infieles se deben de ver así de destrozados después que los descubren ¿verdad? Así que sigo buscando mi vuelo, tengo que salir de ahí lo más rápido posible.

—¿Te vas?

—¿Tú qué crees?

—¿No me dejarás explicarte?

—No necesito que me explique nada, sé lo que vi o ¿es que me vas a salir con el cuento de que ella te violó?, ay pobrecito. —Digo con el mayor sarcasmo posible.

—Te juro que no sucedió nada.

—Pues no te creo, fuiste tú quien me dijo que debíamos aprender a confiar y a comunicarnos para que esta relación funcionara, pero ya yo jamás podré volver a confiar en ti ¡Jamás! Así que pienso irme a primera hora de la mañana y solo te pido que te mantengas alejado de mí.

—Pero... yo te amo.

—¡Ja! Tú no amas a nadie Liam y te aseguro que yo ya tampoco te amo. — Levanta su rostro y veo sus ojos enrojecidos, él esta... llorando, pero no me permito caer en ese momento de debilidad, así que tomo mis maletas bajo las escaleras mientras llamo un Huber, debo salir de ahí lo más rápido posible porque no sé cuánto más pueda aguantar sin desmoronarme; 15 minutos después llega el taxi, miro a mi alrededor y recuerdo lo feliz que fui hace un par de días atrás en ese lugar, mis ojos se vuelven a llenar de lágrimas mientras guardo las maletas, me da un pesar inmenso no haberme podido despedir de Beth y Ben, pero cuando esté mejor los llamaré y les explicaré la razón por la cual me estoy yendo de esta forma, doy un último vistazo y veo a Liam parado en la puerta principal, mi corazón se parte en pedazos cuando entro al taxi, cierro la puerta y

éste arranca y no puedo evitar pensar que nuestra historia de amor se acabó.

CAPÍTULO VII

Llego a casa totalmente agotada, al llegar al aeropuerto llamé a María y le conté todo lo sucedido, así que hay estaba la pobre con sus brazos abiertos, cuando bajo del taxi, corro a sus brazos y lloro como había querido llorar desde hace horas, ella me ayuda a entrar y me coloca en uno de mis preciosos muebles de sala.

—Pero ¿qué paso Liz? Si todo iba tan bien, te escuchabas tan feliz.

—Era feliz María, en verdad lo era, pensé que por fin era mi momento de ser feliz, que ya por fin me tocaba, pero no para sufrir una desilusión más. — Rompo a llorar de nuevo mientras me recuesto sobre uno de mis cojines.

—Ay amiga, quisiera tener las palabras exactas para hacerte sentir bien, pero no las tengo, solo te puedo ofrecer mi hombro para que llores todo lo que quieras y cuando todo esto pase, te aseguro que yo seguiré aquí. — Y esas simples palabras hacen que mis lágrimas pasen de un río a un océano ¿por qué me tiene que suceder esto a mí? ¿acaso no he pasado por suficiente? Pues al parecer no; cuando puedo gesticular una frase coherente pregunto por Noah, no lo he visto desde que llegué.

—Pues resulta ser que una amiga vive por acá cerca, se casó con un reconocido abogado y cuando supe de tu condición, le pedí que por favor me cuidara a Noah por un par de horas mientras yo cuidaba de ti. Por cierto, tengo un recado que darte, pero no sé si sea el momento correcto.

—Cualquier cosa que me haga olvidar a Liam y a Mariam, en un baño, semi vestidos es oportuno y correcto, así que dime.

—Bueno te ha llamado un par de veces una señora que se llama Edna, ¿sabes quién es?

—Sí claro, es la enfermera que cuidaba a mi padre.

—Bueno, ella me pidió amablemente que cuando regresaras te comunicaras con ella, que necesitaba hablar contigo de algo muy importante.

—Mmmmm seguro le quedé debiendo algo, no recuerdo haberle pagado el último mes, gracias María.

—De nada Liz, arriba tienes preparada la bañera, yo regreso en un ratito, tengo que ir — a buscar a Noah ¿estarás bien?

—Sí, estaré bien, me meteré en la bañera y descansaré y por favor si por casualidad te llama Liam no le contestes ¿sí?

—Tranquila, no lo haré.

Ha llegado la noche y me encuentro sola en mi cama, miro mi reloj de mesa y veo que son las 2:00 de la mañana y no he podido pegar un ojo; cada vez que los cierro, la imagen de Liam y Mariam se cierne sobre mí y empiezo a sentirme un poco claustrofóbica, no he dejado de llorar tampoco y bocado no me pasa; toda esta situación es demasiado dolorosa para mí; obviamente, en mi celular tengo llamadas perdidas de Beth y Eliza, pero todavía no me siento preparada para responderles, primero debo organizarme ¿Qué hare ahora sin Liam? Es una pregunta más que se suma a la ahora larga lista y mientras mi mente maquina qué debo hacer, el cansancio vence a mi cuerpo y caigo en un profundo sueño lleno de pesadillas. María trata de levantarme a las 8:00 de la mañana para que desayune con ellos, pero no deseo ni abrir los ojos ni levantarme de la cama, así que la despacho con la mano, a la una de la tarde trata de darme mi almuerzo, pero no tengo hambre, solo quiero dormir, así que la vuelvo a despachar, a las 7:00 de la noche se acerca a mi cama.

—Liz por dios, tienes que comer algo, creo que a nadie nos sirve que te mueras de hambre.

—Es que no tengo hambre.

—Por favor, un pequeño bocado, Noah y yo estamos preocupados por ti, hazlo por — nosotros. Miro sus ojos de

preocupación y soy incapaz de dejarla así, por lo tanto me siento en la cama y le pregunto si puede traerme la comida a la cama y ella con una sonrisa asiente con la cabeza, la escucho correr por las escaleras y luego de un par de minutos subir con la bandeja.

—Te he hecho pollo a la plancha y puré de patatas y en el vaso está tu gaseosa favorita, espero que te guste.

—Gracias María, no sé qué haría sin ti. Liam no ha...

—No Liz, no lo ha hecho.

—Gracias María. — Como de a poco solo por complacer a María y en verdad todo está delicioso, dejo la mitad del puré y la mitad del pollo, pero María se ve complacida, así que me quedo un poco calmada en ese aspecto.

—La señora Edna volvió a llamar ¿quieres que le diga algo para la próxima ocasión?

—Ya la llamo, no te preocupes por eso, ¿todo bien con Noah?

—Excelente, pero como que se quiere convertir en pescado porque no quiere salir de la piscina. — Ella ríe mientras yo la acompaño con una tenue sonrisa.

—Bueno Liz, si quieres seguir durmiendo hazlo, pero recuerda, todo saldrá bien ¿sí?

—Está bien María, que pases una feliz noche.

—Igual tu Liz. — Dice mientras cierra la puerta, llamo a Edna, algo extraño está sucediendo y quiero saber qué es, no es normal en ella con tanta insistencia.

—Hola Edna, es Liz ¿Cómo estás?

—No muy bien señorita. — Susurran del otro lado.

—¿Qué sucede Edna? Creo que te debo el mes pasado, pero es que he estado ocupada con algunos problemas... personales y por eso se me ha pasado, pero mañana a primera hora lo hago ¿sí?

—No me he tratado de comunicar con usted por eso señorita.

—¿Y qué sucede? ¿Necesitas ayuda con algo?

—No señorita, necesito encontrarme con usted en persona, es realmente grave lo que le tengo que decir.

— Pero dime Edna ¿Qué pasa? Me asustas. — Hacen un breve silencio del otro lado del teléfono y luego dicen.

—Tu padre fue envenenado.

—¿Cómo?

Continuará...

RECIBE UNA NOVELA ROMÁNTICA GRATIS

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso. Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas) Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos Autora: Ana Allende